

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 245

Sevilla—Viernes 24 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

Requiebros amorosos

La interpelación parlamentaria iniciada por el Sr. Romero Robledo presenta contrastes admirables: censuras al Gobierno, censuras al partido conservador y requerimientos amorosos a las mayorías parlamentarias.

No ha faltado la nota de aludir a todo el mundo y la habilidad de turno de romper una lanza por la libertad, condenando por inútil, contraproducente é inoportuno, el proyecto de ley contra la difamación.

Ha prodigado los elogios a la exregente y entonado himnos de alabanza al rey, á quien ya ha denominado el prudente.

Clama contra la concentración, no como aspiración de gobierno, sino como nuevo partido que reclama el poder con el decreto de disolución en el bolsillo.

Se queja de los favores dispensados á Silvela y de su pretención, y, sobre todo, del abandono en que le dejaron los conservadores, que tanto le debían.

No tiene programa, pero pide un Gobierno que no sea de ninguno de los dos partidos que con un programa se presente al Parlamento y gobierne con él si es del agrado de la mayoría de los senadores y de la mayoría de los diputados; lo que no dice es lo que haría el Gobierno que preconiza si era derrotado en las Cámaras.

La aproximación de los tetuanistas al partido conservador y la alianza, ya indudable, de Maura con Silvela, obliga á Romero á tomar otras posiciones, y acaso los acontecimientos puedan empujarle en plazo no lejano á ofrecer sus amores á Moret. ¡Quién sabe!

La política vieja sigue imperando; ni acaban los convencionalismos, ni los compadres se hacen sangre, y bien claramente demuestra el debate iniciado que ni se quiere la crisis, ni mucho menos cambiar radicalmente de procedimientos y de sistema de gobierno.

Una nota ha dado también el fúrgoso orador, que seguramente recogerá la gran prensa, nota que siempre es bueno que aparezca en el *Diario de Sesiones*—aunque con algunas excepciones— como la de nuestra modesta y antigua publicación por ejemplo—que hoy como ayer, y desde el primer día, hemos defendido la República democrática y combatido al clericalismo y á todas las reacciones—que ya no hay prensa de partido, sino de empresa—lo repetimos—los aludidos que respondan.

Por lo demás, el discurso ha sido lo de siempre: la interpelación que se discute es ni más ni menos que la de la legislación anterior y que las de todas las legislaturas de la regencia y las de todos los períodos legislativos desde la restauración acá.

Los políticos de hoy son los mismos: Sagasta en el Gobierno y Romero en la oposición—cuestión de bancos, de un color ó de otro color, que varían según el turno y según las circunstancias.

Hoy contienden los dos viejos por lo mismo que luchaban en 1876—y han transcurrido veintiseis años!—por el poder y nada más que por el poder y por sostener el régimen como medio de realizar aquel fin.

Lo mismo hablará Silvela y todos los oradores de turno gubernamental, y así seguiremos hasta que el país despierte.

A. A.

Murmuraciones

El País ha sido denunciado por haberse metido en cacerías reales.

Ignora el colega que los conejos y liebres majestuosos son también indiscutibles.

El señor Ministro de la Guerra no pide más que cien mil hombres para cubrir el cupo, es decir, para que estén sobre las armas.

Como ha llegado á su noticia que los Estados Unidos, nación que hace ocho Españas, no cuenta más que con noventa y ocho mil soldados, Weyler ha dicho:

—Nosotros, que somos ocho veces más pequeños y mil veces más pobres, debemos de tener dos mil soldados más.
¡Para poder vencer!
¡Como la otra vez!

Romero Robledo ha llamado á conservadores y liberales *fabulistas*.

El Sr. Silvela, para demostrar su pequeñez en todo, recordó á Romero Robledo que había escrito en un periódico de San Sebastian contra las instituciones.

Y Romero Robledo, para corresponder á los chismes de la comadre principal del partido conservador, le recordó á Silvela que él también había sido irrespetuoso con los amos.

—No estaban ustedes deseosos de que se abriera el Parlamento?

—¡Ea! Ya está abierto.

—¡Goza, goza, hijos de la noble España!

Como hablara el señor Romero de la denuncia hecha contra *El País*, díjole Sagasta que el Gobierno no tenía arte ni parte, porque eso era cosa del Sr. Fiscal.

Ya lo sabemos.

Cuando uno no quiere pagar la cuenta del sastre, se le dice á la criada:

—Mira: si viene el sastre con la cuenta, dile que no estoy en casa.

Y luego se encuentra uno al sastre en la calle y le reconviene diciéndole:

—Pero, hombre, ¿cuando me va usted á mandar la cuenta? ¿No quiere usted cobrar?

—Señor, si van todos los días diez veces y siempre dicen que no está usted en casa.

—¡Cosas de los criados! ¡Y cuidado que se lo tengo advertido! No deje de mandarla hoy.

Y después, al entrar en casa, se le vuelve á repetir á la criada:

—¡Ya sabes! Para el sastre no estoy en casa.

—E. Fiscal, el Fiscal—á quien le importan un comino todos los conejos reales—es el que tiene la culpa de la denuncia!

Hablando de lo anterior, objeto de todas las comedillas de los periódicos de Madrid, escribe *El País*:

«Tiene razón el periódico gamacista. «No es esta—dice—la primera vez que los ministros de la Corona han puesto en el arroyo los prestigios de la Corona.» Es verdad. Ellos propalaron que se oponía el veto al nombramiento de Linares para la capitanía general de Madrid; ellos dieron vuelo al chismorreó contra el cuarto militar; ellos contaron que se les imponía á Santamaría de Paredes para un elevado cargo; ellos bufaron ayer al verse más desateñidos que los monteros y pícaros de caballería. Pero, como son bajos y aduladores, prefieren atropellar sin qué ni para qué, sin pretexto siquiera, la libertad de la prensa, en vez de volver por su dignidad personal y política.»

—¡A buena hora mangas verdes!—que dirá Sagasta.

—¡Dignidad! ¡Dignidad! ¡Cuánto darán por ella en hipoteca!—exclamara Moret.

Parece que en Madrid dos diputados, diputados llamados provinciales, estaban enfadados, y á falta de razones generales, levantaron los puños con gran brío, y se han dado una soba, de padre y señor mío.

—¡Así me gusta discutir, sin *cobal*!

—¡A falta de razones más prudentes, apélese á argumentos contundentes!

Por telegrama que publicó anoche *El Noticiero* venimos en conocimiento de que á la compañía de Madrid Zaragoza-Alicante le es imposible establecer el tren expreso diario entre Sevilla y Madrid.

Dice la Compañía susodicha que no lo establece por falta de material... pero los que están en el secreto aseguran que es por falta de viajeros.

Lamentamos profundamente que nuestro querido colega *El Liberal* de Sevilla no se haya salido, por esta vez, con la suya.

—¡Iniciativas! ¡Iniciativas!—dirá el colega.

—¿Para qué sirven? ¡Vean ustedes la iniciativa que tuve en eso del expreso diario! ¡A poco más que apriete, nos quitán hasta el expreso alternó!

¡Si en este país no se puede hacer algo bueno como haya que contar con el bolsillo del vecino!... Pero, en fin... (*Mirando á «La Iberia»*) ¡ya somos dos, Juan José! Tú, con tus mangas para apagar el incendio, y yo con mi tren expreso. Vámonos á vender nuestras iniciativas al extranjero. ¡Allí es posible que encontremos buenos corrazones!...

Ayer cayó una nube de langostas en el vecino pueblo de Coria del Río.

Los prohombres del partido liberal sevillano se trasladaron á dicho pueblo en los coches gra-

tis que usa el marqués de Pickman para estos casos, y allí celebraron una *juerga* para festejar la reposición del alcalde y secretario, quienes estaban sometidos á un proceso de esos con que la política de los pueblos se saca las espinas.

Los discursos pronunciados fueron ciento veinte; dos de ellos del celebrado señor marqués, quien se ha declarado protector de Coria del Río, ofreciendo á todos los vecinos sus quinientos coches á tres pesetas la hora.

Como observara el señor marqués que la mayoría de las calles están terrizas, parece que ofreció que hablaría en las Cortes para pedirle á Moret, ministro de la Gobernación, que mande á Coria algunos adoquines.

—Señor—díjole el secretario del Ayuntamiento—el pavimento de las calles no es cuenta del Gobierno.

—¡No le hace, no le hace!—contestóle.—Crea usted que el Gobierno, por no oírme, dará los adoquines y todo lo que le pida.

Polo de Lara pronunció un discurso eminentemente democrático, ensalzando las chuletas de cerdo y el pescado á la vinagreta.

Y como fin de fiesta... se le remitió al marqués de Paradas un telegrama declarándole jefe indiscutible y patrón de Coria.

—¡Asistió la mar de gente!

Lo menos había cincuenta personas comiendo y bebiendo.

El Sr. Montilla, ministro de Gracia y Justicia, se va á lucir con su proyecto sobre la difamación y la calumnia.

Como el hombre, por allá por Jaén, tiene hechas muchas perrerías, trata de curarse su salud ahora que es ministro.

Oigan ustedes: todo lo que dicho señor pretende castigar con mano fuerte:

«Se define también la difamación, que es la falsa imputación de un hecho que, de ser cierto, daría lugar á procedimientos de oficio judiciales, disciplinarios ó gubernativos; define también la injuria, que es expresión proferida ó la acción ejecutada con ánimo de ofender el honor, menoscabar la reputación y fama de otra persona ó exponerla al odio ó al desprecio público; define el insulto como la expresión ó acción con intento de producir molestia ó mortificación ó que revele menosprecio á otra persona.»

Excuso decir á ustedes que si el Sr. Montilla llega á salirse con la suya, los bandidos gubernamentales quedarán á salvo de toda crítica.

Se castigará hasta el intento de producir molestia ó mortificación...

A la vuelta de cualquier esquina gubernamental se encuentra uno con un Pedro Arbués.

¡Vaya! A Montilla se le ha subido á la cabeza ministerial su apellido.

En un artículo de crítica teatral escrito por Manuel Altolaguirre, hablando de las emociones que antiguamente se experimentaban en el teatro cuando la gente era más sencilla, escribe:

«Todavía alguna obra moderna tiene el dulce privilegio de conmovir á las señoras... Las conmueve la Guerrero con su abrigo de doce mil francos; la Tabau, con su vestido de gasa burdada.»

Etcétera, etcétera, en cuanto á las mujeres.

En cuanto á los hombres... las curvas de la corista Hache y la caída de ojos de la tiple Be.

Y no hablo del bajo ni de la baja, porque eso pertenece ya al género neutro.

Dice *El Noticiero*:

«Un vendedor de hortalizas llamado Manuel Polo Trigueros encontró ayer en la calle Universidad trescientas pesetas en pólizas, que entregó á un agente de la guardia municipal, haciéndolo éste á su vez al teniente alcalde don Félix Palomino.»

¡Ustre vendedor de tomates y escarolas, ¡qué noble ejemplo has dado á otros no menos ilustres vendedores de otras cosas!

—¡No sabría lo que era!

—¡Vaya usted á pase! Las personas honradas, cuando tienen algo que no es suyo, no viven tranquilas ni en paz.

CARRASQUILLA.

MAS PANACEAS

Un millón de pesetas

Dios, Patria y Religión, con añadidura del estribillo católico, apostólico y romano, ¡viva el Papa Rey! son los lemas y divisas que los paterinos españoles ostentan en sus pendones.

El papado se ve relegado al olvido por las naciones verdaderamente cultas, y la hija mayor de la Iglesia, como Pío IX apellidó á Francia, se

emancipa de la odiosa tutela romana. Italia arrojó lejos de sí la cadena que la ataba á esa corte pontificia, y sólo tolera hoy la estancia en su terreno de la corte vaticana por el mucho dinero que va á parar en el erario nacional aportado por los necios ó fanáticos del orbe católico, apostólico y romano.

Los prelados españoles acaban de llevar al anciano ladino 780.000 francos en oro, los que, mal contados, forman la respetable suma de un millón de pesetas.

El *Don Virtuoso* de Sevilla llevó allá 43.000 francos, limpios de polvo y paja, mientras aquí perece la numerosa clase trabajadora del campo, teniendo que sucumbir á las exorbitantes exigencias del inexorable capital; dándose el caso inverosímil de tener que aceptar, como materia de transacción, *tres reales y medio de jornal* y una repugnante bazofia, bazofia tan mala, que los soldados mandados á la comarca jerezana pará mantener el orden durante las últimas huelgas, rehusaron comerla. El joven oficial que probó la comida que se destinaba á sus hombres, se indignó de que se pretendiera propinar semejante porquería á sus subordinados. ¡Lo que muchos no saben es que esa comida que no quisieron tragarse esos hijos de pobres, era, sin embargo, una *comida extraordinaria*!

Es la bazofia ordinaria que los trabajadores del campo han aceptado y *tres reales y medio de jornal* (cuando trabajar).

Cuando las pobres mujeres que trabajan en las fábricas de hilados de Barcelona se declaran en huelga porque pretenden (colmo de osadía) pedir *diez horas* de trabajo y *cinco reales* de jornal; cuando no sabe el Gobierno español cómo arregiarse para aumentar un real diario á la guardia civil; cuando los maestros de escuela mueren de hambre; cuando se enseorea la miseria en lo más sano de la masa productora; cuando se trata de mermar los haberes de los más modestos empleados y de elevar las cargas contributivas para construir una nueva escuadra; cuando, en fin, la peseta española vale 32 céntimos menos que el franco, y que, en el mismo menaje Portugal, sufre la peseta un descuento de 20 por 100; cuando ocurren todas esas bochornosas cosas, se presenta el hecho resaltante de llevar al viejo León un millón de pesetas.

No debería comentar un hecho tan fuera de raciocinio, pero cae tan directamente bajo el tajo de la crítica, que, por lo que valiere, haré el comentario siguiente:

De Dios, primer atributo del lema ó divisa de esa gente, hacen tanto caso como la famosa *viva Teresa Claramunt* de lo que debe ser la mujer...

De la Patria, ¡qué sarcasmo! A los hombres que comercian con Dios, les importa la Patria un camino.

Dios y Patria son dos cosas enlazadas para arrastrar su religión, la religión del oro que produce el poder, la dominación, el absolutismo, el que se hace dueño de la honra de los hombres y de la belleza de las mujeres, el que todo lo sanciona, injusto ó criminal; pues en materia comercial ó industrial, Dios y Patria aparecen en último término. El oro es internacional por su esencia.

¡Ay del país que encierra y ofrece manantiales de riquezas explotables! Tiene que ser fatalmente presa de la insaciable codicia de los que ostentan la tétrica divisa Dios, Patria y Religión.

—Si España se considera perjudicada, exclaman los martirizadores de la nación, con nuestro comercio y nuestras industrias religioso-patrióticas, que lo impida si puede. Para sostener nuestro derecho, derecho legítimamente adquirido por muchos años de imperio sobre la imbecilidad general y el consentimiento tácito de todos, que reclamen, y, para contestarles, usaremos del instrumento pacificador que tanto preconiza nuestro querido jefe: señor Silvela.

Con gente que piensa de esta manera para arriba, y con Juan Esteve Martorell (alias Bonafulla) y Teresa Claramunt por abajo, los que estamos en medio, ni podemos encogernos ni alargarnos.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

La Virgen del Pilar y los jesuitas

Todos los que han asistido á las ruidosas fiestas que con pretexto de la Virgen del Pilar se acaban de celebrar en Zaragoza, están con- textos en afirmar una cosa: que la Virgen del Pilar se va de Zaragoza y de Aragón.

La tradición del Pilar sólo encerraba un pensamiento poético y patriota, y por eso se hizo popular entre los aragoneses. La Iglesia romana ha procurado siempre que todas sus fantasmagorías, más que halagar los sentimientos religiosos, se cimienten y radiquen en alguna razón política y de partido, y de estemodo lograr que se perpetúen y vivan.

Cuando la invasión napoleónica, la Virgen del Pilar dijo:

Que no quería ser francesa; pero luego dijo que quería ser carlista, y después nocedalina.

Y hé aquí esta leyenda popular convertida en proyectil de truchimanes y vividores, que con clínico descaro se arrojan unos á otros cuatro tunantes de la laya de Nocedal, y que más de una vez ha cubierto de luto á Zaragoza y á Aragón entero.

Como dijo el obispo de Oviedo al rey, el tiempo de las leyendas ha pasado ya, y esto del Pilar se va con velocidad de expreso.

El vulgo, y lo hay de levita y sotana, y hasta con birrete doctoral, creía á puño cerrado que la Virgen del Pilar, tal y como hoy se halla, bajó del cielo y se plantó allí, á orillas del Ebro, nada más que porque sí, y por ser los españoles quienes somos.

No es esto lo que en un principio enseñaba la tradición de la Iglesia española. La Virgen, para consolar al apóstol Santiago de no sé qué penas y quebrantos, se trasladó desde Jerusalem, donde vivió, á Zaragoza, y se puso de pies encima de un pilar ó columna que estaba á orillas del río, y predijo no sé cuántas bienandanzas para los españoles, y encargó que la edificasen un templo.

Claro está que todo esto es un tejido absurdo de disparates. La madre de Jesús no se movió de Palestina, ni mucho menos pudo ordenar la erección de un templo en honor suyo, sabiendo que era una simple mujer, sin títulos para exigir honores divinos ni adoración de los demás mortales, iguales que ella.

Pero los absurdos religiosos son los que más se agarran en la mente, y el clero atizó el fuego de esta patraña, tolerable sólo por la aureola poética que la circunda y por haber servido en algunas ocasiones de acicate y estímulo para despertar dormidas energías, entusiasmos populares y ardores patrióticos. Nocedal se aragó desde hace algún tiempo el papel de paladín de la Virgen del Pilar, desde que una piedra que á él iba dirigida fué á chocar contra los muros del templo del Pilar. Y ya es cosa sabida: causa que patrocina Nocedal está perdida sin remedio.

Durante medio año hemos estado viendo todos los días en *El Siglo Futuro* este grito bélico: ¡Españoles, al Pilar! Y, nada; los españoles tan quietos y tranquilos, á pesar de que la prensa y una docena de obispos excitaban á los fanáticos á que fueran á Zaragoza, porque ellos, como el capitán Araña, se quedaban muy orondos en sus palacios.

En vista de tal entusiasmo negativo, el arzobispo de Zaragoza ha suspendido indefinidamente la peregrinación.

Un fracaso más sumado á la larga lista de los sufridos por Nocedal.

Pero no ha sido el principal germen en la bancarrota de la Virgen del Pilar la soberbia nea y nocedalina.

Como en todas las ruinas de origen poco claro, la mano invisible que pulveriza y destruye todas las tradiciones seculares españolas hay que buscarla en el seno de la Compañía de Jesús.

Sí; hay que decirlo alto y muy claro para que lo sepa Zaragoza y los aragoneses todos: los jesuitas son los que más combaten y desacreditan la devoción de la Virgen del Pilar.

Todo lo posponen á su Sagrado Corazón, y desde el punto y hora en que los jesuitas se establecieron en Zaragoza se propusieron echar abajo la basílica del Pilar, y ¡vive Dios que lo han conseguido! Todas las devotas de Zaragoza encaminan sus pasos á la iglesia de la Compañía, y el templo del Pilar se ha quedado yermo, frío y postergado.

Los confesonarios de los jesuitas de Zaragoza son cañones Armstrong que dirigen su puntería al Pilar y le harán morder el polvo.

Por lo pronto han desaparecido los espléndidos donativos que antes se hacían á la imagen, para que los robasen los arzobispos y cabildo, eso sí; y las misas, antes abundantísimas, de tal modo escasean, que apenas se reciben encargos.

En cambio, la iglesia de los jesuitas se remo-

za, blanquea y se adorna con lujosas galas; las limosnas llueven á miles, y las misas, de las que se despoja al clero zaragozano, engordan á los ilustres hijos de la Compañía de Jesús.

El Corazón de Jesús ha declarado la guerra á la Virgen del Pilar, y los jesuitas conseguirán cerrar á piedra y lodo la renombrada basílica.

Los jesuitas se ríen en secreto de eso de la Virgen del Pilar, que califican de paparrucha ridícula, y en sus caras no hallaréis una efigie del Pilar. En esto obran cuerda y dicen la verdad.

Pero su saña les lleva á cometer imprudencias escandalosas. Cuando el padre Garzón fundó su estética congregación de jóvenes kotskas, en la medalla que llevaban al cuello mandó grabar la imagen de la Virgen del Pilar; pero saberlo los superiores de la Compañía y mandársela quitar enseguida, fué cosa de un momento.

—¡Qué Pilar ni qué ocho cuartos!— le dijo airado el padre Provincial.—Aquí no hay más Dios ni más Virgen que el Sagrado Corazón.

Y así es en verdad. En las iglesias todas de los jesuitas se ha hecho un barrido general de vírgenes y santos, y todos han salido huyendo ante los escobazos de la facienda Compañía. La misma suerte ha cabido á los crucifijos y emblemas de dolor. Hasta la Eucaristía está arrinconada, oscurecida y aplastada bajo el peso enorme de un Corazón gigantesco que ocupa el lugar preferente, rodeado de luces, flores y riquísimos tapices.

Y ese mismo Corazón le veréis arriba y abajo. En las puertas, en las vidrieras, en los bancos, en las cortinas, en los muros, en las columnas, en las bóvedas, chorreando sangre, rodeado de llamas, llenándolo todo, oscureciéndolo todo y diciéndole al fiel y al curioso: «Yo soy la Compañía, y la Compañía es la Iglesia.»

Y ahí tienen ustedes á los jesuitas que se olvidan de Cristo y adoran su corazón; dejan el todo y recojen la parte; y á una viscera del cuerpo de Jesús la llaman Dios y la dotan de inteligencia, sabiduría, poder y misericordia. Como si un corazón, aislado y por sí, pudiera ser capaz de tales cualidades. Y gracias que los jesuitas han escogido el corazón de Cristo para sus planes; que si en vez de ello se fijan en una piedra, una mano ó cualquier otro miembro, el culto pirápico de la antigüedad hubiera sido tortas y pan pintado.

Nadie como los jesuitas ha falseado la piedad y la devoción en la iglesia, bien que son dignos hijos de ella.

Sus fiestas religiosas son verdaderos espectáculos teatrales, con luces Drumont, telones, bambalinas y caja de truenos. En sus templos la música es profana: les hemos oído tocar la *Gioconda* y la *Bohème*; todo sensual, aparatoso y ficticio, encaminado á trastornar las cabezas femeninas.

Los jesuitas han sido los sepultureros de todas las devociones serias españolas. Por eso han conspirado contra el Pilar, que, apesar de su absurdo, era para los aragoneses algo así como el beso materno, la tradición del pasado, Zaragoza entera.

La Virgen del Pilar se va de Aragón, pero se va echada por los jesuitas. Sépanlo los aragoneses y anótenlo en cuenta.

FRAY GERUNDIO.

De actualidad

Los republicanos promoverán un debate sobre la cacería del rey en el Pardo.

En Barcelona se ha inaugurado el nuevo local de la Liga Regional.

Proponiéndose su discurso Rusiñol y dijo que se hallaba cohibido por las órdenes recibidas, pero en el Parlamento descubrirá el velo.

Elogió á Robert.

Habló de la reunión del partido con la Unión Nacional y dijo que en caso de verificarse sería como la boda de Berenguer y Petronila, base de la independencia de Cataluña y Aragón.

Conservarán íntegro el programa.

Esta alianza sería para luchar por lo que todos sabemos.

Terminó diciendo: adelante, siempre adelante.

Villaverde ha hecho declaraciones sobre la supresión del affidavit.

Extrañase de que este ministro suprima el affidavit que estableció su correligionario Puigcerver.

Demuestra la ineficacia del proyecto, que hará subir los cambios.

Sorpréndele la defensa que hace *La Epoca* del proyecto.

Termina anunciando que lo combatirá en nombre de los conservadores.

Los periódicos se ocupan de la indiferencia con que terminó el debate, considerándolo lógico.

Dicen de Duiker que en los últimos desórdenes huelguistas resultaron cuatro agentes y un comisario de policía heridos.

Muchas tiendas y almacenes fueron saqueados.

La población está alarmadísima: los comercios cerraron.

Por la noche los huelguistas fueron al puerto y recorrieron la dársena, tratando de cortar las amarras de los vapores ingleses cargados de carbón.

Incendiaron balas de lino y montones de nitrato.

Las tropas dieron varias cargas.

En el Congreso nótese desanimación. Mataix pide datos sobre las fuerzas terrestres. Romero oúpase de la excursión del rey al Pardo.

Censura que se denunciara al *Pais* y no al *Imparcial* y *La Epoca*, en donde se relataba la excursión en los mismos términos.

Sagasta contesta que el gobierno ignoraba la denuncia por ser incumbencia de los tribunales.

Añadió que el gobierno conocía previamente la excursión del rey.

Silvela niega que los conservadores aprobaran el artículo de *La Epoca* sobre el affidavit.

Rechaza las acusaciones de antimonarquismo que le dirigió Romero, recordándole el apólogo que publicó contra las instituciones.

Romero le recuerda los artículos de *El Tiempo* pidiendo la intervención para la regencia.

Terminase el incidente.

Eligióse vicepresidente á Alvarado.

Reanúdase la discusión del pimentón é interviene Pulido.

En Chicago ha ocurrido un terrible incendio en el edificio de una compañía industrial.

Muchos muertos y desaparecidos.

Moret y Montilla leyeron en el Senado los proyectos de reforma municipal y sobre la difamación.

Moret omite el preámbulo y lo sustituye con un elocuente discurso, explicando el alcance y reseñando las leyes municipales de otros países.

Continúa discutiéndose el proyecto, declarando calamidad pública la filxera.

Llegaron á Lérida Rusiñol y Domenech y un hijo de Durán y Bós, para celebrar una reunión con Parafó y otros de la Unión Nacional y ocuparse de las bases de unión.

Marsella: Se han declarado en huelga los descargadores del muelle.

Solo prestaronse á ayudar á la carga de los buques dispuestos á zarpar.

Comunican de Roma que se han sentido ligeros terremotos.

Dícese que el rey de Grecia, nombrado árbitro en los conflictos sobre las islas Davan, falló á favor de Alemania, haciendo á Inglaterra y Estados Unidos responsables de los perjuicios que sufrieron los extranjeros.

López Domínguez conferenció en el Senado con los jefes de las minorías para convenir la fecha del debate político.

Mañana firmarse decreto reorganizando la Junta consultiva agronómica y otros de personal.

En el debate político en el Senado intervendrán Tetuán y Azcárraga, y para alusiones González, el marqués de Pidal, Labra y Gullón.

Llegó á Madrid y se ha presentado á las autoridades de marina el jefe de la armada, Ibarra.

De Murcia dicen que la explosión de pólvora en la fábrica de Nora ha consistido en 60 kilogramos de pólvora prismática, en el taller de modelado.

El edificio quedó totalmente destruído, tras el subsiguiente incendio.

Los heridos están completamente mutilados: escenas horribles.

El Herald dice que celebró reunión la Junta de escuadra, examinándose con gran detenimiento la base que se ocupa de los tipos de buques de guerra que formarían parte de la proyectada escuadra.

En la discusión intervinieron casi todos, sin acuerdo.

Se ha terminado el estudio de las bases para la nueva Dirección de industrias marítimas.

Propónese la Dirección interina hasta el establecimiento de la definitiva.

Comiquerías

¡¡GRAN REBAJA DE PRECIOS!!

No dicen los programas y canteles del Duque si esa gran rebaja de precios que anuncian con letras de gruesos caracteres, impresas en tinta roja, es «por saldo de cuentas.»

—¿Con quién tendrá el teatro del Duque que saldar sus cuentas?... ¡Ah, sí, con el público!

Felicitemos, pues, á éste último. En la competencia entre las empresas del Duque y Cervantes, por quién se lleva esta triple ó pesca esta obra, él es quien únicamente gana. ¡Siga la competencia! ¡Contiene la «gran rebaja de precios!»

—¿Y el Arte?—se dirá alguien.

El Arte no compete con nadie. No tiene competidores; pero tampoco tiene público que le admire. El de Sevilla gusta más de las plasticidades de Filomena García en traje de *Sulima*, que de las potentes creaciones escénicas de Shakespeare y Calderón de la Barca; le agradan las genialidades y tropezones de Cerbón más que los pasionales acentos de Fuentes en los dramas que este rotable actor representa. El Arte, repetimos, está solo; el teatro de San Fernando huele á cadáver.

En los otros teatros, en los que se cultiva y explota el «arte infimo», tenemos esta noche plétora de novedades. En el Duque, *Marina*, para que la Empresa vea volar «en las alas del deseo» su ilusión de darle pronto y certeramente la puntilla á su competidora la de Cervantes.

En este teatro todo es novedad, puesto que se trata del *debut* de la compañía. En segunda sección se estrena *Loa Montes*, una zarzuela de esas de «corte fino», que es como si dijésemos, de corte *ripioso*, con alguna que otra escenilla pasional.

Por hoy no queremos profundizar en lo que afecta al personal artístico, aun cuando escribamos entre admiraciones el nombre de Blas Domingo! Son tiples que *traen* ruido y lógico es que éste nos produzca admiración. Mañana hablaremos.

¡Gran día para el arte escénico! ¡Tres teatros abiertos en Sevilla! ¡¡¡Gran rebaja de precios!!!

X.

Noticias locales

ACLARACION

El distinguido periodista Alfredo Murga dice refiriéndose á EL BALUARTE en un artículo titulado *Cuatro años después*:

«Cierta periódico local, donde tengo muy buenos amigos, pero donde colabora de vez en cuando alguien que no me quiere bien, sin duda por estimarle yo más de lo justo, ha dicho á ocuparse en el éxito alcanzado por el señor Fuentes en la interpretación del drama de Echegaray *De mala raza*»

Antes de contestar al artículo del señor Murga, *Cuatro años después*, debemos en primer lugar hacer una aclaración.

Que el suelto á que se refiere el señor Murga y que parece haberle molestado, no fué escrito por ningún colaborador de EL BALUARTE, ni por ningún amigo ocioso del señor Fuentes, pues en esta redacción no existen esa clase de individuos.

El autor del suelto de referencia dijo lo que pareció oportuno, pensando que el criterio no debe ser vario como el tiempo, y que si la amistad atrae la benevolencia, nunca puede aquélla influir para asegurar que es negro lo que ayer se afirmó rotundamente que era blanco.

Y al emitir honradamente su opinión, no pretendió el autor del suelto ni molestar al señor Murga, ni perjudicar al señor Fuentes, aunque ambas cosas le tienen sin cuidado desde el momento que no lo hizo con deliberada intención.

Mañana, al ocuparse de *Cuatro años después*, sabrá el señor Murga á quién pertenecen las líneas que le han hecho desenterrar textos por él escritos «cuatro años antes».

ANIVERSARIO

Hoy se cumple el duodécimo aniversario del fallecimiento del que fué eminente orador de la cátedra sagrada, don Vicente Manterola.

Su indiscutible talento y el haber contenido con el gran Castelar en las Cortes Constituyentes, le hicieron una figura de relieve en aquella época que tantos hombres de merecimientos se podían señalar.

EN LA AUDIENCIA

Ayer comenzó el juicio por jurados contra Natividad Amalia Montero, procesada por haber dado muerte á su cuñada Luisa Hidalgo.

De la relación de hechos presentada al tribunal por el Fiscal de S. M., se deduce que Amalia Montero cometió el delito que se le imputa considerándose ultrajada por las adúlteras acciones mantenidas por su esposo con su hermana política.

El representante del ministerio público calificó el delito de homicidio, apreciando, en favor de la procesada, las circunstancias atenuantes de arrebató y obcecación y la de parentesco, pidiendo para Amalia Montero la pena de